

Eclesiología y Ministerios

Profesor: Dr. Marzo Artime

Antonio Rubi

El Bautismo – Tarea 1 – 8/17/26

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que “El santo Bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos” (CIC 1213) y su nombre proviene del rito central del sacramento que es la “inmersión” del catecúmeno en el agua bautismal.

El bautismo es el acto consciente de un individuo, que ha sido tocado por la gracia de Dios, para morir al hombre viejo y renacer a una nueva criatura, creer en Jesucristo como su único salvador y seguir con la ayuda de Dios las enseñanzas de Jesucristo.

El bautismo no es solamente un rito. Simboliza un cambio profundo en el alma y el espíritu del bautizado. El bautismo es la gracia de Dios que se derrama para ayudarnos a renunciar al mal y creer en Dios y servirlo a cada momento de la vida.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos muestra también que el agua, una humilde criatura, sirve para simbolizar la muerte a lo viejo y el nacer a lo nuevo. (CIC 1223-1226). El bautismo está prefigurado en el Antiguo Testamento, en las aguas del mar y de los ríos, en el diluvio, en el paso del Mar Rojo, o salida de la roca en el desierto. En el Nuevo Testamento Jesucristo entra al Jordán para ser bautizado al inicio de su misión. Luego urge a los apóstoles a que vayan por el mundo entero bautizando “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (*Mt* 28,19-20; cf *Mc* 16,15-16)

Hay muchos que tienen la dicha de estar conscientes y acercarse al bautismo como adultos, después de haber hecho una elección de vida y abrazar a Jesucristo como su salvador. Otros hemos sido bautizados muy pequeños y las promesas bautismales y la renuncias al mal fueron hechas por nuestros padrinos en nombre nuestro. Pero en todos los casos, la elección por el camino de Cristo es una experiencia diaria de vida. Cada día el cristiano tiene que vivir el bautismo, actualizando la gracia que recibió y que le ayuda durante toda la vida a optar por el bien, renunciar al mal y creer en Jesucristo como su único salvador.

Otros sacramentos, luego del bautismo, ayudarán al cristiano a hacer crecer la fe, en muchos casos de manera particular. Pero el bautismo es para siempre y para cada día. Tenemos que ser conscientes de que la gracia del bautismo está presente para toda nuestra vida y que debemos hacerla crecer y mantenerla presente y eficaz. Que cada bautizado sea consciente que la gracia del bautismo late en su vida indeleblemente.

Pero además debemos ser conscientes de que la fe no se vive de manera aislada y personal, sino que tiene una esencia comunitaria. La fe se vive en comunidad y es a través de la Iglesia que la gracia se distribuye y crece. Es con la ayuda, la oración y es testimonio de los otros que crecemos en fe para llegar a ser el Cuerpo de Cristo.